



Dios en la vida cotidiana

En Portoviejo (Ecuador) vivimos cada día abiertos a la acción del Espíritu. Resaltamos el cada día porque es ahí, en la vida cotidiana donde vivimos nuestro ser adsis.

Juan Escalera

Conscientes de nuestra pobreza y pequeñez (y no solo en número) ante las exigencias y reclamos que experimentamos de continuo; ante la situación de tantos jóvenes y pobres que nos sobrepasa, es la oración diaria, personal y comunitaria la que nos sostiene, iluminan y fortalece. En ella, en un acto sencillo nos disponemos juntos a recuperar cada día, nuestra verdadera identidad: la conciencia de que somos hermanos y hermanas, hijos e

hijas del mismo Padre. Que seguimos siendo llamados, desde lo que somos, a ofrecer una comunidad fraterna y solidaria al servicio de jóvenes y pobres. En la oración de cada día, desde el silencio, la escucha de la Palabra, la comunicación de lo que el Señor va haciendo en cada uno/a, recuperamos la esperanza, la alegría de ser y vivir la vocación, la certeza de que más allá de nuestros esfuerzos, es el Señor quien actúa y quiere hacerse presente

en nuestra historia e incluso a veces, a través nuestro. Y qué alegría cuando percibimos que así es desde los pequeños gestos, actitudes y servicios en los que él nos involucra. Experimentamos como más allá de las dificultades, fracasos, conflictos, impotencias y tristezas que vivimos, nuestra vida es algo más. Hay como una Presencia que nos alienta y abraza que nos hace vivir relativizados, sabiendo que todo eso es parte de la vida que no se



resuelven con voluntarismos y solo esfuerzos, sino dejándonos hacer por aquél que nos va liberando más allá y por encima de nuestro esfuerzo

La eucaristía, vivida en comunidad con todos los que de alguna manera participamos de una misma vocación, Hermanos, Asociados, colaboradores, amigos... es alimento y referencia de entrega y servicio en nuestro caminar. Es quien nos hace u rehace. Preparada con esmero posibilita un espacio de gratuidad y encuentro, unidos en el Señor que no se puede ni comparar ni sustituir. Esta experiencia se prolonga y amplía en la participación dominical de la eucaristía con las comunidades de nuestra parroquia, participando en un recorrido común y alimentándonos del mismo Señor de quien vivimos y a quien queremos servir.

Es la apertura diaria al Espíritu en la oración y la vivencia de la Eucaristía la que nos sitúa en una actitud de acogida de los hermanos tal como son y junto a ellos ser instrumentos de la Presencia de Jesús en nuestra tierra manabita. Y nos va dando la gracia permanente, que en nuestra vida, en nuestra acción, es Jesús el que ha de ir creciendo constantemente y nosotros disminuyendo, ocupando el verdadero lugar que nos corresponde. Y ahí es donde encontramos la fuente de paz, alegría, buen humor, que tanto necesitamos para ser y estar.

Queridos hermanos:

Estoy agradecida con el Señor por el regalo de la Vocación Adsis en la que voy aprendiendo cada día a ser hermana y a servir a los jóvenes y pobres, por cada uno de ustedes que con su testimonio de vida entregada y compartida me hacen ver que otro mundo es posible reconociendo a un Jesús vivo y resucitado.

¿Cómo estoy viviendo mi interioridad?

Que les puedo decir que en esta pascua de resurrección cumplo 6 años que recibí el sacramento de la comunión y la hice gracias a un hermano Adsis, él me invitó a hacer un proceso de pre-asociados, para ese entonces yo sentía que algo en mi vida me faltaba en aquella época yo era catequista y participaba activamente en mi Parroquia, con el pasar de los días fui descubriendo que el Señor quería algo más de mí, no solo mi tiempo y mi compromiso dentro de mi corazón hacía falta ese estar más íntimamente con Jesús y fue entonces que tomé la decisión y el valor de dar ese paso tan importante y definitivo para mí, estaba consciente que iba a ser una lucha dentro de mi corazón y en mi vida que no sería nada fácil, creo y tengo la certeza que Dios puso en mi camino a la persona indicada para que mi vida tuviera sentido desde la fe y llegar a la conversión.

Fue la primera pascua de resurrección que viví con tal intensidad y cada vez que lo recuerdo me parece que el tiempo no ha pasado y me digo; el Señor ha hecho maravillas por mí desde ese entonces me siento llamada y habitada por el Señor.

Los momentos de mi debilidad los he ido acogiendo refugiándome en la palabra de Dios haciéndola carne en mí, confiando e intentando hacer la voluntad del Señor y dejándome hacer por él como el barro en manos del alfarero.

En la actualidad continuo viviendo esa experiencia de amor que Dios me regala cada día, comparto con los hermanos de comunidad diversas actividades con los jóvenes y los pobres, la oración para mí es el alimento para el alma esos momentos de estar de tú a tú con Jesús y en la Eucaristía es donde encuentro respuestas a mis interrogantes, miedos, desánimos donde recobro las fuerzas para seguir luchando por un mundo más justo y solidario.

Le pido al Señor que me dé un corazón humilde y sencillo que sea capaz de darse sin medida y una mirada profunda para reconocerte a ti Señor en cada hermano.

Les pido su oración y cercanía.
Ángela Esther Alcívar Ávila